La motivación en clase de ELE

Daniela Aleksandrova
Nueva Universidad Búlgara (NUB)

1. INTRODUCCIÓN

Hace unos meses tuve la posibilidad de asistir a un curso de formación de profesores ELE en Barcelona. Antes que nada, quisiera agradecerle a la Nueva Universidad Búlgara (NUB) el apoyo y la subvención económica que tan generosamente puso a mi disposición.

Entre los ponentes, sobra decir que todos eran profesionales de calidad, muy bien preparados, hubo uno que me llamó la atención de manera especial. Había llamado su taller *Artesanía de la motivación* y en el Aula Magna donde se presentó, los asistentes estábamos sentados hasta por el suelo. José Ángel Medina es profesor de psicología social en la Complutense y sí, nos hizo pensar.

¿Qué nos motiva? Tanto a nosotros los docentes –encargados de transmitir cierta dosis de conocimientos y de dar herramientas para desarrollar estrategias que conduzcan a un aprendizaje autónomo– como a nuestros estudiantes nos mueven básicamente los mismos estímulos.

Después del taller del profesor Medina traté de organizar mis ideas siempre encaminadas a lograr una mejora en el proceso de enseñar y de motivar a mis estudiantes.

2. PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

Empecemos definiendo la motivación. A nivel intuitivo, cada uno de nosotros diría que la motivación es aquella sensación de bienestar y de expectativas positivas que nos hace ir al trabajo con una sonrisa, acudir a una cita con alegría o emprender una tarea con ganas y con placer. Pero también es aquella duda que nos asalta ante la resolución de un problema cualquiera, que nos hace esforzarnos y dar lo mejor de nosotros. Entonces, podríamos describir las dos caras de la moneda: la primera, asociada al bienestar y el contento ante el ejercicio de alguna tarea y la segunda, la persistencia y el esfuerzo que consideramos necesario para superarnos, logrando con éxito algún objetivo concreto.

Desde el punto de vista de la etimología, la palabra «motivación» remite a la idea de «movimiento» y proviene de latín *motivus* o *motus*, que significa «causa del movimiento».

Como afirma J. C. Núñez (2009: 41-67):

> Partiendo de una definición clásica de la motivación, podemos considerarla como un conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y persistencia de la conducta. Por tanto, el nivel de activación, la elección entre un conjunto de posibilidades de acción y el concentrar la atención y perseverar ante una tarea o actividad son los principales indicadores motivacionales.

Solana (1993), citado por Odorica (2010), define la motivación de la manera siguiente:

> La motivación es, en síntesis, lo que hace que un individuo actúe y se comporte de una determinada manera. Es una combinación de procesos intelectuales, fisiológicos y psicológicos que decide, en una situación dada, con qué vigor se actúa y en qué dirección se encauza la energía.

En psicología existen, como es de esperar, numerosas teorías de la motivación que se aplican en los más diferentes ámbitos de la ciencia.

Es interesante mencionar la Teoría de los dos factores, también conocida como la Teoría de la motivación e higiene, del psicólogo estadounidense Frederick Herzberg, quien centra su tesis del rendimiento laboral y el éxito de las empresas en dos tipos de factores: factores de motivación o factores de crecimiento, por una parte, y por otra, los factores de higiene.

2.1. La motivación en el campo de la enseñanza

Las investigaciones de la motivación en el campo de la enseñanza se basan en la tradicional dicotomía ente la motivación intrínseca (interior) y la extrínseca (exterior).

La motivación intrínseca se observa cuando el individuo realiza una actividad concreta como consecuencia del interés personal que tiene en ella o de la atracción que siente por ella.

La motivación extrínseca es aquella en la cual las razones del individuo para hacer algo provienen del exterior. Por ejemplo, una caminata por el bosque, realizada con el propósito de llevarle comida a alguien que está trabajando allí, es una

actividad motivada extrínsecamente; la misma caminata, realizada por el placer del paseo, es una actividad motivada intrínsecamente[1].

Ahora bien, volviendo la vista hacia la enseñanza-aprendizaje, no hemos de olvidar que estamos ante un proceso polifacético en el cual el logro de las metas planteadas depende de una amplia gama de factores, tales como la personalidad del alumno, la personalidad del profesor, los objetivos claros, etc.

2.2. La motivación en el campo de la enseñanza de segundas lenguas

Stefanova (2010) distingue dos grupos de variables que se deben tener en cuenta en el proceso de adquisición de segundas lenguas. Por una parte, las capacidades personales y la predisposición de aprender, llamadas «variables del aprendiz» y por otra, las variables de procesamiento de información y la adquisición de conocimientos que se relacionan con las universales del aprendizaje y son externas a la personalidad del aprendiz.

Centremos nuestra atención en el primer grupo arriba citado que es el que engloba factores sociopsicológicos y socioculturales, características personales y relaciones interpersonales, a saber: interés por el aprendizaje, curiosidad, motivación por el logro, motivación integral, orientación, disposición para el riesgo, emociones, tolerancia, estilo de aprender, tradiciones en el aprendizaje, etc.Afirmaríamos, junto con Stefanova, que la curiosidad, el interés y la motivación son los móviles de cada aprendizaje exitoso. Sin olvidar, no obstante, la existencia de una relación directa entre estos y una serie de características personales como los conocimientos y las capacidades apropiadas para aprender, que a su vez se interrelacionan con las tradiciones culturales en el aprendizaje en general.

Resumiendo las ideas arriba expuestas, subrayemos una vez más que en la enseñanza de lenguas extranjeras, la motivación intrínseca se relaciona con los siguientes factores: el compromiso personal de aprender; el placer: gusto y el disfrute tanto del proceso de aprendizaje como de la aplicación a la practica en un contexto de comunicación real; la identificación con la cultura de la lengua meta: afinidad, interés por la historia, la cultura, la gente, la lengua; la libertad: falta de obligación externa; la relación: sentir que se es parte de una comunidad más amplia, sentirse miembro de pleno derecho.

Por su parte, la motivación extrínseca o la instrumental se basa en variables relacionadas con el interés práctico del estudiante: obtener un título académico en otro país; ampliar las posibilidades de trabajo; causar buena impresión; mejorar el dominio de la lengua para aprobar un examen, entre otros.

[1] Diccionario de los términos claves de ELE, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/motivacion.htm [Fecha de consulta 10.04.2017]

3. LA MOTIVACIÓN EN CLASE DE ELE EN LA NBU

3.1. La encuesta

Lejos de agotar ni siquiera las principales teorías en las que se basa la investigación de la motivación en la enseñanza de lenguas extranjeras, las observaciones teóricas arriba expuestas sirven como punto de partida para el estudio de un caso concreto, a saber: la motivación en clase de ELE de los estudiantes de la NBU.

Se ha elaborado un cuestionario de 39 preguntas, relacionadas con diferentes variables: la personalidad del estudiante, la personalidad del profesor, el ambiente en el aula, los objetivos de los aprendices, etc. Las preguntas, enfocadas en los dos tipos de motivación arriba descritos, son de tres tipos.

Un ejemplo de preguntas abiertas, donde la respuesta de los estudiantes es libre, aunque sí, se le han dado algunas respuestas posibles pero siempre con la explicación de que deberían añadir más ideas de acuerdo a su propio punto de vista, es el siguiente: «¿Qué estás dispuesto/a a poner de tu parte para aprender español? Por ejemplo: asistir a clase con regularidad, trabajar por mi cuenta, otros_____».Un segundo tipo de preguntas de respuesta cerrada Sí /No es del tipo: «¿Crees que tienes facilidad para el aprendizaje de lenguas extranjeras? ».

Por último, hemos optado por incluir también preguntas con más de una opción como la siguiente: «¿Te sientes_____? A) Miembro del grupo de español; B) No me siento parte del grupo; C) Soy el líder de nuestro grupo».De esta manera creemos haber elaborado un instrumento que nos permita medir de la manera más objetiva posible las variables arriba mencionadas, partiendo siempre de la convicción de lo importante que es abordar el aprendizaje del español como un proceso complejo donde confluyen tanto factores de índole personal como externos. En este sentido, la personalidad del profesor (sentido del humor, paciencia, profesionalismo, actitud hacia el grupo) podría influir a los alumnos de manera positiva o negativa (modificando sus gustos, preferencias, capacidades), lo cual repercute en el grado de motivación del aprendiz. Un buen profesor sabría ofrecer a sus estudiantes un sinfín de razones que lo estimularan en su trabajo, convirtiendo el proceso en algo placentero y orientándolo hacia fines bien determinados y, sobra decirlo, posibles de conseguir. Mientras que la falta de profesionalidad y actitud adecuada por parte del docente llevaría al fracaso incluso a los alumnos más motivados.

Para el análisis correcto de los datos se ha de tener en cuenta que en muchos casos los estudiantes han dado más de una respuesta para la misma pregunta.

3.2. Perfil de los estudiantes de ELE en la Nueva Universidad Búlgara

Son estudiantes de diferentes programas, de perfil académico muy variado: filología, ciencias políticas, arte, informática, biología, trabajo social, etc. Algunos de ellos han estado en contacto con el español, otros han estudiado otras lenguas extranjeras, básicamente el inglés. Todos tienen ya una experiencia previa estudiando una segunda lengua.

El plan curricular de la universidad les exige, de momento, que obtengan el nivel B2 en una de las siguientes lenguas: inglés, español, francés, alemán, italiano, ruso, griego o árabe.

Existe la tendencia de que, por la fuerza de la ley de la economía (de esfuerzos), muchos de los estudiantes optan, después de varios años de estudio del inglés, por presentarse a un examen o certificar su nivel con alguno de los diplomas que la universidad reconoce. Después de haber cumplido con las exigencias de la institución, o bien eligen una segunda lengua, o bien dejan de estudiar idiomas extranjeros.

Otra cuestión de índole personal está relacionada con la falta de tiempo: muchos estudiantes dejan la clase de lengua extranjera a mitad de su carrera porque el plan curricular de sus programas no les permite dedicar el tiempo necesario, les exige mucha preparación fuera de las aulas y ellos afirman no tener tiempo para estudiar.

En último lugar, nos encontramos, y no es nada sorprende, con la falta de interés por aprender una lengua que no sea el inglés. Básicamente se da entre los estudiantes que cursan estudios en un campo técnico y quienes, lógicamente, por el carácter de sus carreras, le dan prioridad al inglés.

3.3. La clase de ELE en la NBU

Para entender mejor los resultados de la encuesta, es necesario presentar también algunas características de las clases de español en la NBU: se trabaja en grupos de unas 10-15 personas; los profesores son filólogos, no nativos, todos especializados en la enseñanza de ELE, que cuentan con una experiencia de más de 15 años; se trabaja con libros españoles de ELE, elaborados de acuerdo con el MCER; cada curso de nivel es de 150 horas, lo que permite la máxima libertad de presentar actividades muy variadas y de dedicar todo el tiempo que los alumnos necesiten para practicar y hacer ejercicios. En resumidas cuentas, es una enseñanza moderna, basada en el enfoque comunicativo y postcomunicativo, que da prioridad al trabajo en grupo y a las necesidades y características individuales de cada estudiante, atendiendo los más variados factores que van desde lo afectivo (crear buen ambiente de trabajo, estimular y desarrollar las capacidades personales) has-

ta lo más práctico (facilitar el proceso de aprendizaje, ayudar a los aprendices a desarrollar el proceso de manera autónoma, etc.)

4. ANÁLISIS DE LA ENCUESTA

Presentaremos a continuación algunos datos, obtenidos de la encuesta. Así, de la primera tanda de preguntas, orientadas hacia la personalidad del estudiante, se deja ver claramente que el aprendiz pretende obtener nuevos conocimientos, no espera tener muchas dificultades (dichas respuestas nos hacen pensar en factores relacionados con las expectativas de un proceso grato y que no supone gran tensión), quiere llegar a comunicarse sin problema en español y solo un 4% enfoca el estudio hacia la obtención de un beneficio concreto, a saber: aprobar el examen de fin de curso.

Imagen 1



Figura 1. ¿Qué esperas de ti mismo a lo largo del curso?

A la pregunta «¿Qué estás dispuesto a poner de tu parte?», un 50% de los encuestados responde que va a asistir a clase con regularidad, otros muchos van a trabajar en Moodle o por su cuenta. Me parece clave el interés en acudir a clase, ya que demuestra que los estudiantes valoran positivamente el contexto en el aula, sea por la importancia que le dan al profesor, sea por el grupo con el que trabajan.

Imagen 2

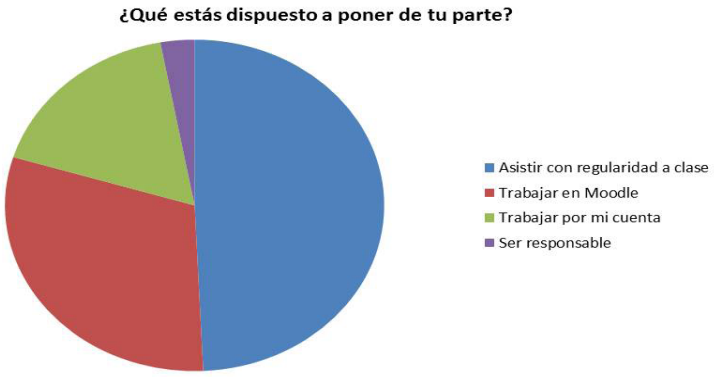

Figura 2. ¿Qué estás dispuesto a poner de tu parte?

Las respuestas de la siguiente pregunta (figura 3), también están enfocadas en los factores de la motivación interna. Tan solo un 11% afirma que espera obtener buenas notas o un certificado de nivel. Es más alto el porcentaje de los que esperan hacer nuevos amigos o comunicarse libremente.

Imagen 3



Figura 3. ¿Qué resultados esperas al final del curso?

Una segunda tanda de preguntas va orientada hacia la relación de los estudiantes con la lengua y la cultura hispana.

De la figura 4 podemos comprobar el evidente interés por la lengua y la cultura hispanas tanto para los que han tenido experiencias previas con el estudio del español, como para los que no. Por otra parte, parece que el factor «familiares y amigos» no es decisivo, ya que casi la mitad de los encuestados declara no tenerlos.

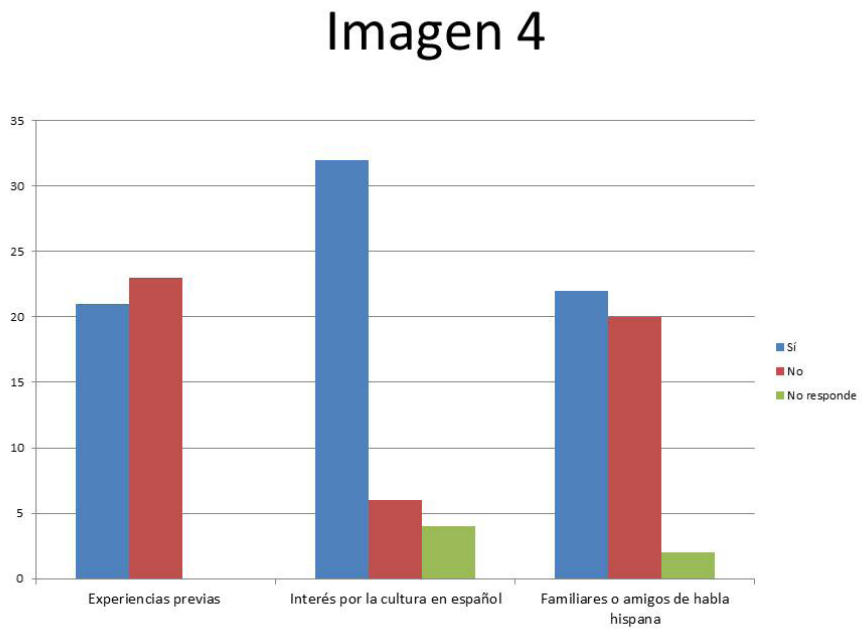

Figura 4. ¿Qué relación tienen los estudiantes con la lengua y la cultura españolas?

La pregunta que no podía faltar: «¿Por qué estudias español?» también nos lleva a algunas conclusiones; a saber: el placer («me gusta») y la importancia de la cultura hispana («ampliar mi cultura general»), son los dos factores básicos que mueven a los estudiantes. Solo un porcentaje muy bajo de los encuestados alega factores de motivación externa como la obtención de algún beneficio práctico.

Imagen 5



Figura 5. ¿Por qué estudias español?

Un tercer grupo de preguntas es el orientado hacia el ambiente en el aula: la figura del profesor, las relaciones con el grupo, sentimientos de bienestar o tensión causados en la clase, etc.

Así, a la pregunta «¿Por qué asistes al curso?», la respuesta casi unívoca es: «Por mi propio deseo».

Imagen 6

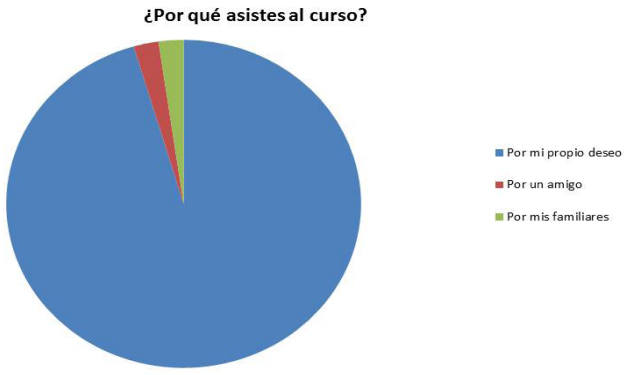

Figura 6. ¿Por qué asistes al curso?

El grado de satisfacción por el grupo está comprobado en la siguiente figura:

Imagen 7

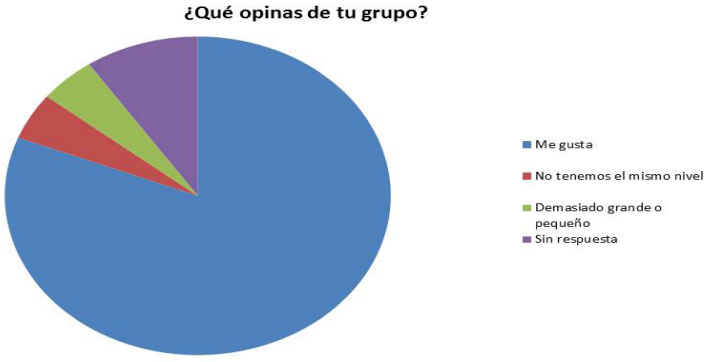

Figura 7. ¿Cuáles son tus impresiones de tu grupo de español?

A la pregunta «¿Te consideras parte del grupo?», hemos obtenido 42 respuestas positivas que representan el 100% de los encuestados.

Una de las preguntas que atañen al ambiente en el grupo es: «¿El trabajo de tus compañeros te motiva?», y nos ha dado 38 respuestas positivas.

La siguiente, que se refiere a las preferencias individuales, dice «¿Qué tipo de trabajo prefieres?», y los resultados son como sigue:

a) el trabajo en grupo – 21 respuestas positivas;
b) el trabajo en parejas –14 respuestas positivas;
c) el trabajo individual – 11 respuestas positivas.

Las respuestas a) dejan ver que en la NBU hemos conseguido crear, en un grado muy alto, un buen ambiente de trabajo donde cada estudiante es un miembro «de pleno derecho» de su grupo. Se asiste al curso por placer, para estar en contacto con «compañeros simpáticos e interesantes».

En cuanto al profesor, hemos preguntado a nuestros estudiantes: «¿Qué esperas de tu profesor de español?», y nos hemos encontrado con algo sorprendente: una gran parte de los alumnos espera de nosotros no solo un buen nivel profesional, sino también *comprensión*, esto es: atención a su parte afectiva.

Imagen 8



Figura 8. ¿Qué esperas de tu profesor de español?

Veamos algunos datos más que se refieren a la figura del profesor:

– ¿Consideras que tu profesor te dedica el tiempo necesario? – 42 respuestas positivas (100);
– ¿Crees que tu profesor te evalúa adecuadamente? – 38 respuestas positivas / 4 negativas
– ¿A qué se deben tus resultados?

a) al buen trabajo del profesor – 40;

b) a mis esfuerzos – 26;

c) a ambos – 32;

d) al buen trabajo del grupo – 24

Llegados a este punto, y para no ir muy alejados a la verdad, concluimos la encuesta con la pregunta: «¿El español te será útil para tu trabajo?».

Imagen 9

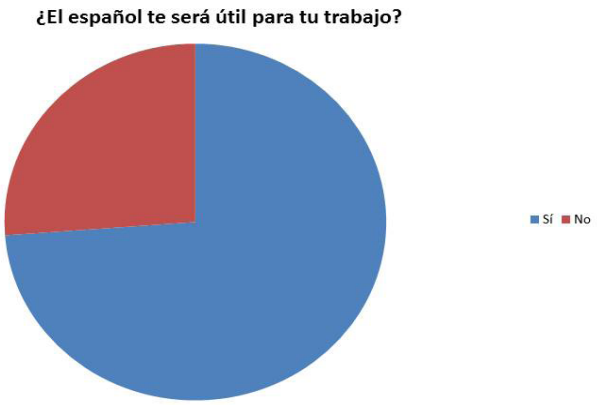

Figura 9. ¿El español te será útil para tu trabajo?

Si analizáramos este último dato fuera de contexto, llegaríamos a la falsa conclusión de que la mayor parte de los estudiantes de ELE (el 74%) dedican sus esfuerzos a la persecución de un beneficio práctico relacionado con el trabajo. Y aunque este hecho no deja de ser verdad, los factores que mueven a nuestros estudiantes de español son mucho más complejos, como veremos en resumen a continuación.

5. CONCLUSIONES

Antes de pasar al resumen de los datos obtenidos, quisiéramos dejar claro que se trata de una primera encuesta cuyo objetivo es marcar solo algunas tendencias relacionadas con la motivación de los estudiantes de ELE de la NBU. Todavía falta analizar con más profundidad la información obtenida y elaborar, como un segundo paso, otro instrumento para estudiar con más profundidad los factores de tipo afectivo en la enseñanza-aprendizaje de español.

A pesar de los posibles defectos de la encuesta utilizada, los datos revelan claramente que los estudiantes consideran el proceso de enseñanza de español en la NBU como una experiencia grata de objetivos bien establecidos.

Los encuestados están altamente motivados, movidos básicamente por estímulos que se relacionan con la motivación intrínseca, a saber:

– – libertad: estudian por su propio deseo;
– – autoestima: están satisfechos con los resultados que les permiten ampliar su cultura general, mayor desenvoltura;
– – bienestar: sienten placer por aprender;
– – relaciones sociales positivas: actitud positiva hacia el entorno;
– – cumplimiento de las expectativas previas: el proceso de aprendizaje es de un grado de dificultad no muy elevado, exige un esfuerzo personal bien medido (no imposible);
– – autoconocimiento: los estudiantes son conscientes de sus capacidades y limitaciones y el aprender español no sobrepasa sus posibilidades.

La motivación extrínseca se revela en las expectativas de beneficios prácticos como obtener un trabajo / sacar buenas notas / graduarse (el español es obligatorio para su carrera) / obtener un certificado de nivel. Es de subrayar que el porcentaje de los encuestados que estudian español únicamente por motivos prácticos y obligatorios, es absolutamente irrelevante.

Por último, y para seguir motivando tanto a los estudiantes como a los profesores, recordemos los «diez mandamientos para motivar al estudiante de lenguas» de Dornyei (1998), (citado por Ordorica, 2010) que no han perdido su valor para los que, como nosotros, se esfuerzan en mejorar y hacer mejorar a sus estudiantes:

1. Ponga el ejemplo con su propio comportamiento.
2. Cree una atmósfera relajada en el salón.
3. Presente las actividades apropiadamente.
4. Mantenga una buena relación con sus alumnos.
5. Fomente la autoconfianza lingüística en los alumnos.
6. Haga su clase interesante.
7. Fomente la autonomía.
8. Personalice el proceso de aprendizaje.
9. Oriente a sus alumnos hacia sus metas.
10. Familiarice a sus alumnos con la cultura del idioma que estudian.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Díaz-Barriga, Ángel. (2011). «Competencias en educación. Corrientes de pensamiento e implicaciones para el currículo y el trabajo en el aula». *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES),* México: issue-unam/Universia, vol. II, n.º. 5, pp. 3-24. Documento de Internet disponible en: http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/126 [Fecha de consulta 12.04. 2017].

Diccionario de los términos claves de ELE, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/motivacion.htm [Fecha de consulta 10.04.2017].

«Entrevista a José Ángel Molina». *LdeLengua*, podcast n.º 108. Barcelona: Difusión.

Meirieu, Phillipe. (2002). *Aprender, sí. Pero ¿cómo?* Barcelona: Octaedro.

Minera Reyna, L. E. (2009). «El papel de la motivación y las actitudes en el aprendizaje de ELE en un contexto de enseñanza formal para adultos alemanes». *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*.

Nuñez, José Carlos. (2009). «Motivación, aprendizaje y rendimiento académico». En *Actas do X Congresso Internacional GalegoPortuguês de Psicopedagogia*. Braga: Universidade do Minho, pp. 41-67.

Ordorica, Daniel. (2010). «Motivación de los alumnos universitarios para estudiar inglés como lengua extranjera». En L*EAA. Lenguas en Aprendizaje Autodirigido*. Revista Electrónica de la Mediateca del CELE-UNAM. México: UNAM, CELE,. año 3, n.º 2. Documento de Internet disponible en: http://cad.cele.unam.mx/leaa/cnt/año 03/num01/Nombre del archivo/0302a04.pdf ISSN 1870-5820 [Fecha de consulta 10.04.2017].

Stefanova, Pavlina. 2010. «*Езикоусвояване и контекст на учене на чужд език*». Documento de Internet disponible en: https://www.google.es/?gws_rd=ssl#q=%D0%BC%D0%BE%D1%82%D0%B8%D0%B2%D0%B0%D1%86%D0%B8%D1%8F+%D0%A7%D0%95%D0%9E+%D1%81%D1%82%D0%B5%D1%84%D0%B0%D0%BD%D0%BE%D0%B2%D0%B0 [Fecha de consulta 12.04.2017].